Esta parte del país no está muy poblada, aunque de vez en cuando se ve alguna ciudad ó pueblo que parece caido de las nubes, situado á la sombra de las rocas, que están coronadas de castillos ó fortalezas. En este caso se hallan Givet, Fumay y Dinant: la posicion de esta última ciudad es más agradable que la de todas las que se ven por esta parte del país, y por eso suelen elegirla los viajeros como cuartel general para emprender sus excursiones. Dícese que sus habitantes eran en otra época muy turbulentos, aunque ahora son gente muy pacífica, dedicada en particular á la fabricacion de objetos de metal y utensilios de cocina. La crónica cuenta que cuando el duque Felipe el Bueno fué soberano en esta region, los habitantes llegaron á irritarle de tal manera, que mandó arrojar al Mosa ochocientos, atados de dos en dos, incendiando despues la ciudad. Ménos de un siglo despues, no escarmentados con tan terrible castigo, y como les sitiara el rey de Francia, intimándoles la rendicion, contestáronle con insultos y sangrientas amenazas; pero sólo consiguieron con esto que su ciudad fuera saqueada é incendiada de nuevo. En esta localidad se conservan aún casas de los tiempos de Cárlos el Atrevido y de Felipe el Bueno, que sobrevivieron al hierro y al fuego.

Todo el país á la redonda está sembrado de castillos y fortalezas, algunas en estado ruinoso; pero sus habitantes no son ya el terror de los que viven cerca. Un dia de marcha, desde Dinant, basta para llegar á los castillos de Walzin y de Veves: el primero está situado á las orillas del Lesse, tributario del Mosa, y aunque poco conocido de los pintores, merece la pena de ser visitado. El castillo de Veves está casi oculto entre la espesura de un bosque, y aparece á la vista del viajero cuando ménos lo espera. Este castillo no debe confundirse con otro moderno del mismo nombre, cuya construccion costó varios millones de francos.

Al volver á Dinant encuéntrase una inmensa mole de granito llamada Roca de Bayardo, situada en la extremidad sur de la ciudad, á la orilla derecha del Mosa. Detrás de ella se destaca una larga línea de casas blancas de todas dimensiones y edades, dominadas por la flecha de la iglesia de Nuestra Señora. A medida que uno se acerca, despues de cruzar un puente, á la orilla izquierda del rio, no puede ménos de admirar la grandiosa belleza del paisaje, verdaderamente digno de ser visitado por el viajero.

RUSIA

La gran campana de Moscou

Los buques que llegan á Rusia por el mar de Alemania y el Báltico están construidos expresamente para navegar en los bajos fondos que se hallan en la desembocadura del Neva; gracias á esto pueden doblar la punta de Kronstadt y amarrar en el animado muelle de Vassili Ostroff.

Apénas desembarca el viajero, y si quiere dirigirse al interior de San Petersburgo, debe alquilar un drojky, especie de vehículo de que tantas veces se ha hablado, que no creemos necesario describirle aquí. Numerosos carruajes cruzan continuamente el puente Nicolás, por donde es preciso atravesar, y desde el cual se domina el rio en todo el espacio que la vista alcanza. En ambas orillas se ve una quíntuple línea de largos barcos cargados de leña, y al penetrar en la ciudad obsérvase que la líquida superficie de los canales desaparece igualmente bajo un cargamento semejante. Largas filas de barcas llenas de ese combustible se dirigen con singular lentitud á los diversos barrios de la capital; y esto se ve aún á principios de verano, pues ya entónces se hacen preparativos para pasar el invierno.

Y es porque el invierno preocupa constantemente á los habitantes del norte de Rusia, no

sólo por sus rigores, sino tambien por el partido que saben sacar de este terrible clima. Esa estacion, que en otros países es sinónimo de sufrimiento, significa aquí, por el contrario, bienestar y facilidad para todo y abundancia. Es la época de las alegres reuniones, de la vida al aire libre; y si los trabajos agrícolas se suspenden, el campesino está seguro de encontrar en las ciudades un jornal que le permita atender á sus necesidades. En un país de llanuras como Rusia, ¿qué camino real, por bien conservado que esté, valdrá lo que esa inmensa alfombra de nieve por donde los caballos pueden conducir sin dificultad las más pesadas cargas?

Durante el verano la navegacion se utiliza para abastecer á los diversos centros de poblacion de toda especie de mercancías, hierro, granos, ladrillos, leña, madera de construccion, etc. En invierno las provisiones de boca abundan en los mercados; de las orillas del mar Blanco y del Volga llega un rico contingente á Moscou y San Petersburgo, donde se adquieren así los sabrosos peces del Océano y de los grandes rios, la caza de Arkhangel y las pieles de Siberia. Con frecuencia se compran aves que han recorrido ochocientas verstas despues de caer bajo el plomo del cazador, pues si el hielo mata, á veces tambien conserva.

Lo que primero llama la atencion en San Petersburgo es la grandiosidad de las casas y la anchura de las calles. Aunque se llegue á la gran capital en la estacion en que las principales familias van á pasar una temporada en el campo, nótase un movimiento y circulacion que asombran al que no está acostumbrado á ver las grandes ciudades; y al ver cómo se oprimen los carruajes en calles y plazas, creeríase que la ciudad contiene su acostumbrado número de habitantes; pero á los dos ó tres meses, cuando las familias ausentes regresan, reconócese bien pronto la diferencia.

Durante el verano, las excursiones á las islas de las desembocaduras del Neva y á las residencias imperiales de Peterhoff y Tzarskoe-Selo pueden ocupar agradablemente las horas que el viajero no consagre á visitar los monumentos de San Petersburgo y las riquezas incalculables de la Ermita. Despues llega ese terrible invierno, que sólo espanta á los que no conocen las comodidades y recreos que proporciona.

Setiembre ha tocado á su fin, y entramos en octubre: los árboles estaban verdes aún ayer y cargados de follaje, pero durante la noche se produce una ligera helada; los tilos quedan desnudos y sus hojas forman una espesa alfombra al pié. Los abedules resisten aún, mas al dia siguiente, sus frágiles ramas forman caprichosos arabescos, y á su alrededor se ven caidas las abundantes hojas que los engalanaban. Con una lluvia asaz persistente se mezclan á veces algunos copos de nieve; los vientos soplan con violencia, vientos húmedos procedentes del Báltico, que á veces giran al norte ó al levante; y despues, un frio muy seco anuncia la venida del invierno, ó mejor dicho, ya ha llegado.

Pero ya están todos dispuestos á recibirle: desde algunos dias ántes, unas ventanas dobles han reforzado el muro de cristal que protegia la habitacion contra el aire exterior; se han tapado cuidadosamente todas las junturas, y aquellas no se abrirán ya hasta que haya entrado de hecho la primavera. Los *fortouchkas* (1) se guarnecen de nuevo, y se procede á una

(1) Los *fortouchkas* son un par de cristales movibles que correspondiéndose entre sí se colocan en medio de cada postigo de una de las ventanas. En todas las habitaciones hay uno.

limpieza general en todas las casas, para el caso de que el frio se declare de repente: á su primera aparicion se encenderán las estufas y caloríferos, y entónces reinará siempre un calor primaveral en el interior de las casas, hasta el momento de abrirse nuevamente las ventanas, lo cual se hará cuando la última nieve haya desaparecido derretida por los rayos del sol, cuando el último témpano del lago Ladoga vaya á perderse en las aguas del Báltico.

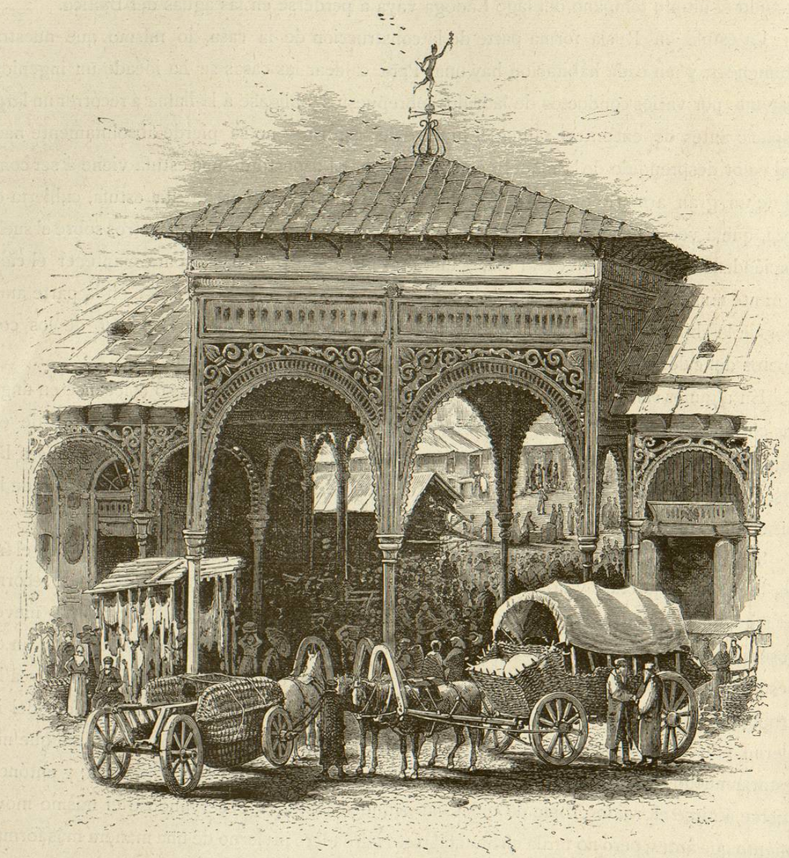
La estufa en Rusia forma parte de la construccion de la casa, lo mismo que nuestras chimeneas, y en cada habitacion hay una. Para caldear las casas se ha ideado un ingenioso sistema: por varios conductos de ladrillo sobrepuestos oblígase á la llama á recorrer un largo espacio ántes de encontrar salida; el humo sale casi frio y no se pierde absolutamente nada del calor desprendido de la madera en combustion. El aspecto de una estufa viene á ser como el de un gran armario que formára saliente á lo largo de la pared; esta estufa, cubierta de loza, que á veces tiene ricos adornos, se coloca á la altura de treinta centímetros sobre el suelo; enciéndese el fuego una vez al dia, y una brazada de abedul basta para mantener el calor durante unas treinta horas. Cuando la leña se ha reducido á brasas reúnese en la parte anterior de la chimenea, ciérrase la puertecilla, se tapa con una cubierta el orificio de los conductos del calórico, y ya no se ha de pensar en nada hasta el dia siguiente.

En algunos salones muy grandes se ponen dos estufas, en cuyo caso colócanse en ángulos cortados. En el palacio de Peterhoff están adornadas de porcelanas, con dibujos de ese color azul que tanto gusta á los chinos y que se ha imitado perfectamente en los Países Bajos. Estas estufas son de un estilo encantador, que se deberia reproducir en el adorno de las casas nuevamente construidas.

Terminados los preparativos para hacer frente á la temible estacion, todos esperan el frio sin la menor inquietud, y no pocos con impaciencia, pues halágales la perspectiva de recorrer en trineo las inmensas superficies heladas. Cuando comienzan á caer las primeras nieves, obsérvase muy pronto un cambio notable en la ciudad: las calles están más silenciosas; un espeso manto de blancura deslumbradora cubre el pavimento y los tejados de las casas; y á los drojkys y coches sustituyen los trineos. Sin embargo, esto no es más que un preludio del invierno, pues á los dos dias desaparece la nieve, dejando en su lugar un barro líquido que molestaria mucho en las anchas calles si no fuera por los encargados de su limpieza; y entónces vuelve á oirse el ruido propio de todas las grandes capitales, observándose el mismo movimiento que ántes; pero no tarda en anunciarse el verdadero invierno de una manera más formal.

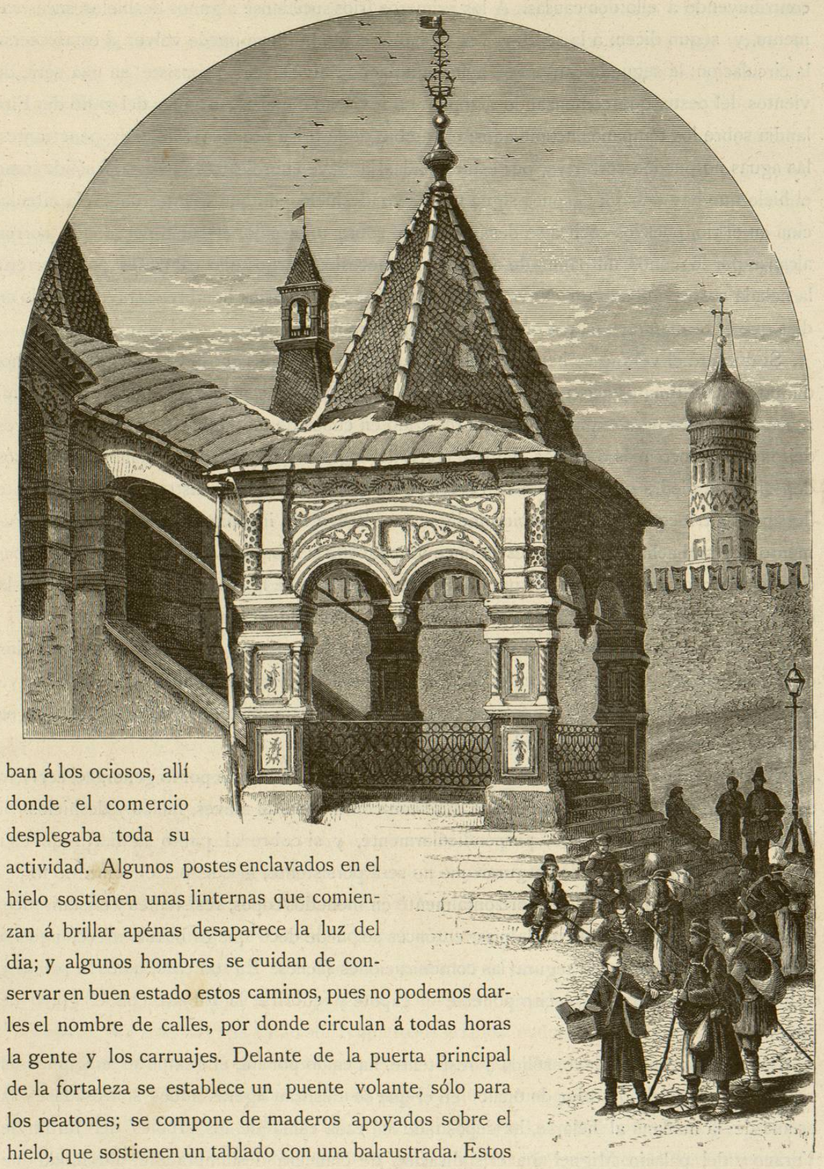
Algunos témpanos de hielo, seguidos á poco de otros muchos, comienzan á seguir la corriente del Neva, de donde se han retirado ya todos los buques para resguardarse en la vasta cuenca de Kronstadt ó detrás de sólidas estacadas. Los témpanos van siendo cada vez más numerosos; óyese cómo chocan entre sí con sordo rumor, y luégo comienzan á helarse las orillas del rio. Los arcos del puente Nicolás, los más próximos á tierra, quedan obstruidos muy pronto; poco despues, la corriente, entorpecida por el peso de las enormes moles de hielo que arrastra, deslízase con marcada lentitud; y al fin llega el momento en que, soldándose estas, forman un cáos inmóvil, semejante á esos glaciares que bajan de las montañas cuyas cimas blanquean las nieves eternas.

Cuatro puentes ponen en comunicacion las dos orillas del rio, el puente Nicolás, el del Almirantazgo, el de Verano y el de Liteyué. Sólo el primero es de hierro y granito; los demás se han establecido sobre pontones. Cuando aparecen los primeros hielos se largan las amarras de un lado, y aquella enorme mole, obedeciendo á la corriente, se alinea toda entera



El mercado de los judíos, en Varsovia

en una de las orillas; y apénas la corriente se detiene de hecho, numerosos soldados del cuerpo de ingenieros se ocupan en romper el hielo para volver á colocar los puentes en su sitio. Además de estas comunicaciones usuales trázanse en el hielo senderos que cruzan el rio en diversos sentidos; algunos arbolillos verdes, recientemente cortados, sirven de jalones en estos caminos improvisados; se desprenden algunas piedras del parapeto para formar una pendiente que va desde el muelle al nivel del rio helado; la nieve cubre muy pronto el todo y los coches surcan el Neva allí donde algunos dias ántes las embarcaciones de recreo paseá-



Pórtico de San Basilio, en Moscou

ban á los ociosos, allí donde el comercio desplegaba toda su actividad. Algunos postes enclavados en el hielo sostienen unas linternas que comienzan á brillar apénas desaparece la luz del dia; y algunos hombres se cuidan de conservar en buen estado estos caminos, pues no podemos darles el nombre de calles, por donde circulan á todas horas la gente y los carruajes. Delante de la puerta principal de la fortaleza se establece un puente volante, sólo para los peatones; se compone de maderos apoyados sobre el hielo, que sostienen un tablado con una balaustrada. Estos diversos trabajos se ejecutan en pocos dias, pues todo se prepara de antemano.

Las anfractuosidades producidas por la acumulacion de los hielos desaparecen muy pronto,